

1

**Cultura y Espectáculos**

Documental describe la vida de prisioneros reclusos después del golpe de 1973

## Chacabuco, historia de un campo de concentración

Andrea González / SANTIAGO

▶ Gastón Ancelovici, documentalista desde hace más de 20 años, se apronta a estrenar durante el próximo semestre, su última cinta "Chacabuco: crónicas de un viaje a la eternidad". Financiada por Fondart, en este filme que se extiende por 90 minutos, el realizador trata de hacer una reflexión acerca de la memoria personal e histórica, con la evocación de cinco detenidos, dos militares y un par de testigos, que recuerdan lo que fue la vida en el más grande campo de prisioneros políticos que se habitó bajo el gobierno militar.

Fruto del encuentro con ex compañeros universitarios que deseaban volver a los lugares donde habían vivido estas experiencias y buscaban ordenar sus recuerdos, el realizador ideó registrar el reencuentro de sobrevivientes con sus vivencias. El músico Angel Parra, los poetas Jorge Montealegre y Rafael Salas, los arquitectos Adam Policzer y Andrés Crisosto, partieron junto a sus familiares en un viaje en bus a la salitrera abandonada. A ellos se les sumó el testimonio de Roberto Zaldívar, el actual cuidador de Chacabuco desde hace una década y del escritor Hernán Rivera Letelier, quien, en esa época, fue testigo visual del levantamiento de campo, ubicado sólo a 150 metros de la carretera Panamericana, a unos 100 kms. de Antofagasta.

**EL INFIERNO**

Fue el 9 de noviembre de 1973 cuando empezó a funcionar esta ciudadela, que llegó albergar a más de 2 mil prisioneros en sus dos años de funcionamiento en esta oficina salitrera que fue convertida en monumento histórico, paradójicamente, bajo el gobierno de Allende.

Este fue el único campo de prisioneros donde se respetó la Convención de Ginebra durante los primeros años de la represión -en él, según testifican los mismos detenidos- no se realizaron torturas ni ejecuciones. "Los que vivieron allí tuvieron un difícil

El documentalista Gastón Ancelovici registró durante el año pasado las emociones de un viaje con algunos de sus sobrevivientes, a aquel lugar que se convirtió en la principal prisión de los primeros tiempos de dictadura.



27 años después, tres ex detenidos se reúnen en la plaza de Chacabuco, de izquierda a derecha Rafael Salas, Jorge Montealegre y Angel Parra, junto a ellos Roberto Zaldívar, actual cuidador del recinto.

cautiverio, pero alcanzaron un alto grado de organización que les permitió conquistar un insólito espacio de libertad y desarrollar una vida cultural excepcional", agrega Ancelovici.

Obras de teatro, concursos de poesía, donde comenzó a escribir un joven de 19 años, llamado Jorge Montealegre, torneos de ajedrez, espectáculos dominicales, donde se presentaban "Los chacabucanos" grupo formado por Angel Parra, quien paralelamente escribía sus obras en el encierro, y hasta la insólita efervescencia del Mundial de Fútbol de 1974, que vieron atiborrados los prisioneros en un televisor facilitado por

lazos de amistad entre los celadores y prisioneros. Según datos que se manejan, eran quince oficiales y doscientos cincuenta conscriptos quienes se encargaban de cuidar a los presos. De algunos de ellos, los prisioneros recuerdan con respeto la labor realizada por los militares "que por circunstancias de la historia se vieron obligados a ser gendarmes de sus propios compatriotas". Así lo revelan los testimonios de dos militares (hoy retirados) que pasaron esa experiencia desde los puestos de capellán y mayor de Ejército de la unidad de Sanidad. Según el documentalista "para una parte importante de la tropa la experiencia de conocer a los detenidos fue chocante, ya que les advertían que eran muy peligrosos. Sin embargo, cuando los conocían se desarmaba esa idea".

"La verdad de este trato especial, dado por las autoridades de la época, se basó más que nada en la procedencia de los detenidos, la mayoría, profesionales y altos dirigentes sindicales. Además, porque un equipo de la televisión alemana pudo internarse y captar las únicas imágenes del campo, en una película llamada "Yo soy, yo fui, yo seré" la cual pudo certificar su existencia junto al centro de detención de Pisagua, el que tuvo características muy distintas."

**LA MEMORIA**

Para Ancelovici el destino último de este documental es realizar un ejercicio sobre la memoria "y sobre la capacidad de las personas para ver el pasado, comprenderlo y tratar de sobrepasar las líneas divisorias, superando las heridas. La memoria es la conjunción de un recuerdo colectivo, que en estos años se han ido ampliando en distintas versiones que conviven juntas. En el fondo, Chacabuco te hace comprender que a todos los militares no se les puede meter en el mismo saco. Ellos también quedaron marcados, tal como los prisioneros, que sufrieron la incertidumbre de su destino, que en muchos casos aún no ha sido aclarado".

**LOS CELADORES**

Sin embargo, "no puede pensarse que estas fueron vacaciones" recalca el documentalista. La rotación quincenal de turnos impuesta por los militares, fue la medida que se instauró para evitar que pudieran establecerse